

Un mar de plástico

Érase una vez una niña llamada Usnavy. Era la hija de una pescadora que pescaba en alta mar, allá donde no se ve ninguna tierra, más allá de las primeras nubes. El barco en el que navegaban era pequeño pero muy resistente, y ni tormentas ni corrientes de agua fuertes las hacían nunca recular. El barco iba flotando por el mar, arriba y abajo, arriba y abajo.

Un día vieron una tortuga. Pero la tortuga estaba muerta. La madre pescadora de Usnavy dijo: "subámosla encima del barco, a ver de qué ha muerto". Y con una cuerda la cogió.

La pusieron sobre el suelo del barco. La madre cogió un cuchillo muy grande, con el que lavaba el pescado, y abrió la tortuga por ver qué tenía en la barriga. ¿Sabéis qué encontraron? De dentro de la barriga le sacaron una cuerda, un bolso, una pelota, trozos de botella, una bola, una flor, un trozo de peine, el tapón de un tubo de pasta dentífrica, un trozo de juguete y una parte de una jeringa. Todo de plástico. En total, ¡dos kilos de plástico!

Usnavy y su madre se quedaron con la boca abierta: "¿cómo puede haber comido tanto plástico esta pobre tortuga?" dijo la madre. Usnavy dijo: "quizás el plástico está flotando al mar y la tortuga piensa que es comida". Miraron el mar y se dieron cuenta de que había mucha basura flotando, aquí y allá lejos. "Seguro que las tira alguna ciudad que esté cerca". Miraron al horizonte y vieron las luces de una ciudad muy lejos, en la costa. Era una ciudad que se llama Dacca, de un país que se llama Bangladesh. La madre decidió que irían hacia allá: "tenemos que comprar comida para continuar nuestra pesca".

Usnavy recogió todo el plástico que había salido de la barriga de la tortuga. Estaba segura de que descubriría de dónde salía tanto plástico. Cuando llegaron a la ciudad, la madre le pidió que fuera a conseguir algo de comer mientras ella ponía a punto el barco para salir al día siguiente. Usnavy se llevó el plástico y fue hacia el mercado. Había mucha gente y vendían muchas cosas: frutas, pescados, verduras, carne, ropa, cocos, plantas, especias de mil colores,... a Usnavy le encantaba mirar la gente que vendía las cosas, a ver cómo eran y qué decían. Enseguida se fijó en una señora muy viejecita, muy viejecita, con la cara llena de arrugas, muy delgadita. Estaba vendiendo unas cestos muy bonitas, y tenía muchos. Pero la mujer no parecía estar contenta, tenía una cara triste. Usnavy le preguntó: "Buenos días señora, ¿qué está vendiendo?". La mujer la miró y le dijo: "me llaman abuela Yute, porque vendo cestos de yute. El yute es una planta con la qué hacemos los cestos, aquí en Bangladesh". Usnavy y la abuela Yute se quedaron hablando un rato, hasta que la pequeña le dijo: "¿y por qué estás tan triste?". La abuela Yute le explicó que ella, desde que era pequeña, había vendido cestos de yute. "Antes todo el mundo usaba", decía, "pero ahora nadie quiere. Nadie compra, y yo no tengo dinero ni para comida. Cada día estoy más delgadita, y algún día moriré de hambre o de tristeza".

- ¿Y por qué ahora no compra nadie tus cestos de yute? – le preguntó Usnavy.

- Porque ahora todo el mundo usa bolsas de plástico. Las tiendas regalan bolsas de plástico como ésta – la abuela yute señaló el bolso de plástico que Usnavy llevaba con las cosas de plástico de la tortuga – y ya nadie quiere mis cestos. Tú, por ejemplo, seguro que has ido a comprar comida y te han dado esta bolsa de plástico en alguna tienda, ¿no es verdad?

- No, esta bolsa la traigo porque... – Usnavy decidió explicarle todo lo de la tortuga. – Mi madre y yo estábamos pescando en el mar cuando vimos una tortuga muerta. Cuando la abrimos, sacamos todo esto, ¡mira!

Usnavy fue sacando todo lo que había salido de la barriga de la tortuga. "Como hay tanta basura en el mar, la tortuga piensa que son cosas de comida y se las come, y entonces se muere", explicó.

La abuela Yute puso una cara muy seria, y le dijo: "las basuras de esta ciudad van todas al mar, y entonces el plástico hace morir a los animales marinos. Mira, en esta ciudad el plástico hace mucho daño".

En aquellos momentos, empezó a llover. "Uy, cómo llueve, dijo Usnavy". La abuela yute le dijo: "sí, es muy peligroso, ¡vamos a un lugar seguro!". La cogió de la mano y empezaron a cruzar la calle. Todo el mundo corría arriba y abajo, llovía a cántaros. Todo se llenaba de agua, el suelo ya no se veía del agua que iba subiendo. De las calles empezaba a caer agua y agua, como si las calles fueran ríos. La abuela yute gritó a Usnavy: "¡es muy peligroso! ¡Vamos corriendo!". Usnavy le dijo, también gritando: "¡ven, vamos a mi barco!".

Cuando llegaron, la madre estaba muy asustada. "¡Pensaba que te pasaría algo!" le dijo a Usnavy. Las tres entraron corriendo y en el barco. De pronto, de las calles de la ciudad llegó tanta agua que el barco salió como volando hacia el mar. "¡Cogeros bien!" gritó la madre.

Por suerte, la madre sabía muy bien como traer un barco de aquellos. El barco subía y bajaba muy deprisa. Se alejaron de la ciudad y poco a poco el barco flotó con más tranquilidad. Decidieron que pasarían la noche allá y que al día siguiente volverían a la ciudad. Usnavy explicó a su madre quién era la abuela Yute. "la abuela Yute se llama así porque vende cestos de yute. Estábamos hablando en el mercado cuando empezó a llover muchísimo y un poco más y nos ahogamos en el agua".

La abuela Yute tenía una cara muy seria, y empezó a hablar: "Como te decía, en Bangladesh el plástico nos hace mucho daño. Aquí siempre ha llovido mucho, y ha caído mucha agua en muy poco rato. Pero ahora todo se inunda, y ¿sabes por qué? Por el plástico. Cada tienda te regala muchas bolsas, cuando vas a comprar. Entonces, como hay tanta gente, cada día hay muchas, muchas bolsas de plástico en la calle. Pero ¿sabes qué pasa? Que las bolsas de plástico, que están por todas partes, entran en las cloacas, tapan todos los agujeros y cuando empieza a llover tan fuerte la lluvia no puede irse por allí. Entonces todo se llena de agua y ésta inunda la ciudad de Dacca. Es muy difícil vivir en esta ciudad desde que los bolsas de plástico hacen que haya estas inundaciones. Porque todo se llena de agua, te puedes ahogar, los niños y niñas pequeños tienen que subir corriendo a las casas altas, ¡y es muy peligroso!".

- ¡Oh, qué problema más grande tenéis en Bangladesh! – dijo Usnavy.

- Sí. Si no hubiera bolsas de plástico no tendríamos este problema. Y yo podría vender mis cestas de yute. Pero ahora el plástico lo inunda todo...

Usnavy y la madre prepararon la cena y dejaron dormir a la abuela Yute en la mejor cama para que descansara mucho. Por la noche no llovió, y Usnavy soñó que todos los niños y niñas de la calle recogían las bolsas de plástico y no había más inundaciones en Bangladesh.

Al día siguiente, Usnavy pensaba y pensaba en el plástico. "¿De dónde viene el plástico? ¿Quién lo hace?". Le preguntó a su madre, mientras almorzaban. Pero la madre no lo sabía. "Yo sé muchas cosas de pescados y barcos, pero no del plástico", le dijo. La abuela Yute tampoco lo sabía: "yo te puedo explicar muchas cosas de las plantas y de cómo hacer cestos, pero el plástico es un misterio para mí". Usnavy, en silencio, decidió que ella lo descubriría. Volvieron a Dacca, dejaron a la abuela Yute y la madre se puso a arreglar el barco, porque con tanta lluvia había quedado algo malogrado.

Usnavy decidió descubrir de dónde vendía el plástico. Vio gente que salía de una tienda cargada de bolsas de plásticos. Entró en la tienda y preguntó quién les traía estas bolsas.

- Nos las traen unos camiones desde la fábrica de plástico – le dijeron.

- ¿Y dónde queda la fábrica de plástico? – respondió Usnavy.

- En las afueras de la ciudad, hacia el oeste.

Entonces Usnavy tiró hacia las afueras de la ciudad. Preguntando llegó a un grupo de fábricas. Era un lugar con muchas fábricas y ella no sabía cuál de ellas era la del plástico. Decidió preguntar a un trabajador que estaba cerca. "La que veas que contamina más", le dijo el trabajador.

Ella miró las fábricas y vio que todas tenían chimeneas, y que todas tenían una cañería que llevaba el agua sucia hacia fuera. Pero había una que echaba el humo más negro y el agua más maloliente. "Aquélla debe ser la que hace plástico, ¡qué asco!", pensó. Y era verdad.

Entró en la fábrica y enseguida vio muchas máquinas y gente que trabajaba sacando bolsas de plástico de las máquinas. Entre toda la gente que trabajaba le llamó la atención un niño, que en vez de estar en la escuela estaba allá, trabajando como los mayores. "¿Tú trabajas aquí?", le preguntó.

- Sí, yo soy Amsrad, ¿y tú?

- Soy Usnavy, y quiero saber cómo se hacen las bolsas de plástico.

Amsrad se puso contento porque él podía explicarle a Usnavy todo aquello, porque él lo conocía muy bien. "¡Yo te lo enseñaré!", le dijo, y empezaron a andar por la fábrica. Amsrad explicaba:

"Aquí el aire es muy sucio y tenemos que trabajar con una mascarilla para no respirar la suciedad. Hay mucho ruido, y trabajamos muchas horas. Estas máquinas trabajan muy deprisa y nosotros hemos de estar todo el rato arriba y abajo para que las máquinas saquen las bolsas de plástico. Por unos tubos llega el petróleo y entra a la máquina".

- ¿El plástico se hace con petróleo? – preguntó Usnavy.

- Sí, esta máquina hace bolsas de plástico, o pelotas, o cuerdas de plástico, o ... ¡lo que quieras! Y lo hace a partir del petróleo.

- ¿Y de dónde viene el petróleo? ¿Cómo llega el petróleo a la fábrica?

Amsrad le explicó que el petróleo lo traían unos barcos muy grandes que venían del mar. "Mira, té enseñaré uno", le dijo, y la sacó afuera de la fábrica, des de donde se veía el mar muy cerca. "¿Ves uno de aquellos barcos? Es un petrolero, porque lleva el petróleo adentro", le dijo, señalando un barco muy grande que se veía en medio del mar.

- ¿Y de dónde saca el petróleo aquél barco? –preguntó Usnavy.

- Lo trae de una torre de en medio del mar, que saca el petróleo de la tierra que hay debajo del mar – le explicaba Amsrad.

Amsrad le explicó que aquella torre era muy grande, pero se veía muy pequeña porque estaba muy lejos. "Tengo unos prismáticos, para que lo veas de cerca", le dijo. Usnavy empezó a mirar por los prismáticos mientras Amsrad explicaba: "El petróleo viene de los dinosaurios, ¿lo sabías? Las plantas y animales que vivían en la tierra hace muchos y muchos años, cuando todavía no había personas en la Tierra, que eran los dinosaurios y otros animales y también plantas, cuando morían ahogados dentro de un lago o una charco de agua, caían al fondo del lago".

- ¿Y por qué morían? – preguntó Usnavy sin dejar de mirar por los prismáticos.

- Morían por lo que fuera: porque los atacaba alguien, o porque se tenían que morir, no lo sé. Pero entonces, cuando quedaban debajo del lago o de la balsa, el barro los cubría, y quedaban debajo de la tierra. Cuando pasaban muchos y muchos años aquellos animales y plantas se quedaban convertidos en petróleo, pero debajo de la tierra. Ahora aquella torre hace un agujero en el suelo que hay debajo del agua y saca el petróleo. Entonces lo ponen en los barcos y lo traen hacia la fábrica.

- Pero ¿quieres decir que los dinosaurios y las plantas murieron allá? – preguntó Usnavy.

- Sí, ¿por qué no podían vivir allá?

- ¡Porque allá hay mar! – exclamó Usnavy.

- ¡Pero antes no había mar, aquí! Piensa que te estoy hablando de hace mucho y mucho tiempo, cuando las cosas no eran como son ahora – le aclaró Amsrad.

Usnavy, de pronto, vio una cosa extraña por los prismáticos: ¡el mar estaba negro! No todo el mar, pero sí había una mancha negra en medio del mar, muy cerca del barco petrolero. "¿Qué es esto?", preguntó.

Amsrad cogió los prismáticos y dijo: "¡oh! El barco petrolero ha echado petróleo al mar! ¡Eso es muy malo!".

- ¿Por qué? – preguntó Usnavy.

"Porque el petróleo que ha tirado el barco al agua hará una marea negra" dijo Amsrad, "¡muchos pájaros y peces morirán! Los pájaros que comen peces no verán los peces y querrán entrar en el agua, pero como hay petróleo se quedarán pegados en el petróleo, las plumas se les pintarán de negro y no podrán volar. ¡Los peces tampoco sabrán qué pasa y quizás beban petróleo, y si beben petróleo entonces se morirán también porque el petróleo es venenoso y no se puede beber!".

Usnavy pensó en su madre. ¡Si se encontrara en medio de una marea negra de aquellas no podría pescar nada!

- ¿Y por qué el barco ha tirado petróleo al agua? – preguntó muy enfadada Usnavy.

- Lo hacen muy a menudo – explicó triste Amsrad -, limpian el barco, se les rompe algún contenedor de petróleo, o cualquier cosa que hace que caiga petróleo al agua. A veces el barco se hunde porque ha tenido un accidente y entonces todo el petróleo que lleva dentro, cae al agua y lo ensucia todo.

- Usnavy volvió hacia el barco de su madre porque era hora de cenar. Le quería explicar todo lo que había aprendido. No estaba muy contenta, porque aquella mancha negra de petróleo que el barco había tirado al mar seguro que mataría muchos peces y pájaros. Y, además, la fábrica de su amigo Amsrad era muy sucia y sacaba humo y agua sucia para hacer el plástico. ¡No era una historia demasiado bonita!

Cuando llegó al puerto, vio su barco que volvía con su madre. "¡Hola!", le gritó. Pero la madre tenía una cara muy seria.

- ¡Lo siento niña, pero no podremos cenar hoy! – le dijo la madre.

- ¿Por qué? - preguntó preocupada Usnavy.

- ¡Es que no he pescado ningún pescado! – explicó la madre – no sé por qué los peces hoy no han querido salir. No tenemos pescado para comer ni para vender, y por lo tanto no tendremos ni cena ni dinero.

En aquel momento llegó la abuela Yute. "Buenas noches", dijo, "yo me preguntaba si mis amigas me dejarían cenar con ellas".

Pero la madre le explicó que no había podido pescar nada. Entonces Usnavy explicó lo qué había pasado aquella tarde: "yo he conocido la fábrica donde hacen el plástico, y lo hacen con petróleo. Amsrad, un niño que trabaja en la fábrica, me ha enseñado que el petróleo lo traen en barcos, y un de ellos ¡ha tirado petróleo al agua!".

- Entonces se habrán muerto los peces y por eso no he podido pescar nada – dijo la madre enfadada.

Las tres se quedaron en el barco con mucha hambre, les dolía la barriga de tanta hambre, aquella noche. Pero estuvieron hablando y hablando hasta muy tarde, y decidieron que tenían que hacer algo para que esto no continuara así.

Al día siguiente, las tres fueron a la plaza de la ciudad cuando había mucha gente. La abuela Yute se subió encima de una mesa que había en el mercado, y gritó a todo el mundo: "¡venid! ¡Venid!, os queremos explicar una cosa".

Entonces la abuela Yute explicó que ella no podía vender cestos porque todo el mundo usaba bolsas de plástico. "Además", dijo, "el plástico hace que cuando llueve haya inundaciones, porque las cloacas se llenan de plástico y el agua no puede ir hacia la tierra, y todo se llena de agua".

- ¡Es cierto! - gritó la gente que se había acercado a escucharlas.

Usnavy subió a la mesa, con la abuela Yute, y dijo: "Los plásticos los hacen en la fábrica de plástico. La fábrica ensucia el agua y el aire, porque el plástico lo hacen del petróleo y el petróleo ¡es muy sucio!"

La madre de Usnavy también subió a la mesa y dijo: "Y yo, que soy pescadora, no he podido pescar nada hoy porque un barco que transporta petróleo ha tirado al mar mucho petróleo y los peces se han muerto!".

Una señora que había allá subió a la mesa para decir: "¡Esto no puede ser! ¡Nos quedaremos sin comer pescado!".

La madre de Usnavy dijo: "y los plástico que se tiran al mar hacen que muchos animales, como la tortuga, mueran".

Un señor muy viejecito también subió como pudo a la mesa y dijo: "¡y las inundaciones son muy peligrosas!".

- ¡Sí!, ¡sí! – gritaba la gente – ¿qué podemos hacer?

Entonces la mesa, de tanto de peso que tenía encima, se rompió y ¡PUM! ¡Todo el mundo al suelo!

La gente ayudó a levantarse a la abuela Yute, al señor viejecito, y a Usnavy, la madre y las otras personas que habían caído. "¡Lo que tenemos que hacer es hablar con las tiendas!", dijo Usnavy, "¡que no den más bolsas!".

Y todo el mundo se levantó de la plaza fue hacia las tiendas. La gente de las tiendas decía: "¿qué pasa? ¿Qué es todo este jaleo?", y salieron a ver qué pasaba. La abuela Yute y el señor viejecito llegaron a un acuerdo: no más bolsas de plástico. Prohibieron que las tiendas dieran bolsas de plástico. Y también prohibieron que nadie fabricara plástico. Todo el mundo empezó a gritar: "¡no más plástico! ¡no más plástico!".

Un señor dijo: "pero ahora ¿cómo nos llevaremos las cosas de las tiendas?". Todo el mundo se puso a pensar. Pero la abuela Yute ya lo sabía: "Tenéis que comprarme a mí los cestos de yute como todo el mundo hacía antes", así yo tendré el dinero por poder comprar comida".

Todo el mundo estuvo de acuerdo. "Yo quiero uno", "¡y yo otro!" le decía todo el mundo, y la abuela Yute se puso muy contenta. "Pero tantas no podré hacer", dijo cuando todo el mundo le pedía uno.

- No te preocupes – dijo Amsrad, que había llegado allá – como ya no habrá más bolsas de plástico, yo no podré trabajar en la fábrica, y aprenderé a hacer cestos de Yute contigo.

- Y ya no sacarán petróleo del mar y no lo ensuciarán – dijo la madre – ¡entonces yo podré pescar!

Y todo el mundo quedó muy contento. Desde aquel día en Bangladesh no hay bolsas de plástico porque están prohibidas, y todo el mundo usa cestos de Yute. La abuela y muchas personas más hacen cestos y los venden en los mercados. Pero quizás los que están más contentos de todos son los peces y los pájaros, que seguramente podrán vivir en el mar sin el peligro de que los barcos les tiren petróleo ¡y sin encontrar tanta basura de plástico!

Usnavy, aquella noche, durmió y volvió a soñar que no había bolsas de plástico en Bangladesh. Y aquella vez era verdad. Gracias a que ella había querido saber de dónde salía el petróleo. A partir de aquel día, de mareas negras, Nunca Mais!

Y dicen (pero yo no sé si es verdad) que los pescados fueron diciendo que en Bangladesh ya no tiraban más bolsas de plástico al mar, y que desde aquel día muchos y muchos peces se bañan en las aguas de Bangladesh. Por eso Usnavy y su madre siempre vuelven a pescar allá y visitan a la abuela Yute y Amsrad, que continúan haciendo cestos.

Y cuento contado, petroleado.